



DO 21/18
04/10/18

Licenciado
Christian J. Ehrlich

Arte Operacional: un análisis histórico desde Napoleón hasta nuestros días

RESUMEN

Entre los estudiosos de la guerra, existe una tendencia generalmente aceptada para considerar tres niveles de análisis: el estratégico, concerniente a la utilización de todos los medios disponibles (no únicamente bélicos) para lograr la victoria; el táctico, que se refiere a la adaptación más específica de los medios militares al campo de batalla; y el nivel operacional, que sirve de puente entre los dos anteriores, a manera de traductor o facilitador entre éstos. El nivel operacional, sin embargo, es generalmente ignorado o, por decir lo menos, incomprendido.

Lo anterior se explica porque tanto para teóricos militares como historiadores o incluso comandantes, lo estratégico se resume en **lo más general, ulterior o superior** del proceso de toma de decisiones, mientras que lo táctico se equipara con lo inmediato. Pero esa simpleza de pensamiento no hace más que dificultar la definición del nivel intermedio, lo que puede tener serias consecuencias.

¿Cómo ha de traducirse un objetivo estratégico en una táctica exitosa si, por ejemplo, el decisor superior ignora las condiciones específicas del terreno? O por el contrario, ¿cómo entenderá un comandante táctico que sus acciones puntuales contribuyen a un esfuerzo superior, más allá de lo que puede ver o entender? Ahí es donde entra, precisamente, la riqueza del nivel intermedio, ese cuya labor es más arte que ciencia.

A lo largo de este escrito, se abordarán las raíces históricas del concepto de Arte Operacional, tomando como punto de partida las lecciones aprendidas tras las guerras napoleónicas de inicios del siglo XIX, pasando por la contribución del Estado Mayor General Prusiano-Alemán y la aplicación de la Guerra Relámpago en la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, se estudia cómo el concepto de Arte Operacional mantiene su vigencia, aun frente a las nuevas formas de conflicto. Para tal efecto, se analiza la Estrategia de Defensa Nacional de Estados Unidos de 2018

¹ Christian J. Ehrlich. Licenciado en Ciencia Política por el ITESM. Egresado del William J. Perry Center for Hemispheric Defense Studies (Defense Policy and Complex Threats 2016). Director Fundador de Riskop. Investigador Externo del Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.



y el concepto de Empleo Dinámico de Fuerza. Si bien para algunos teóricos el Arte Operacional ha dejado de ser un concepto aplicable a este siglo, para este autor es todo lo contrario: sin Arte Operacional será difícil enfrentar con éxito los riesgos y amenazas a la seguridad y defensa en las décadas por venir.

Palabras clave: Arte Operacional, estrategia, táctica, maniobra, cerco estratégico, cuerpos de ejército, Napoleón, Clausewitz, Helmuth von Moltke, Aleksandr. A. Svechin.

ABSTRACT

War scholars and military personnel usually think of three levels when it comes to analyze the nature of warfare: the strategic one, related to the political and military ends; the tactical one, suited with the very specific actions taking place at the battlefield; and the operational level, which serves as a “middle” tier concerning the planning and execution of campaigns. Yet the concept of Operational Art is not well understood. In fact, there is a tendency among modern military practitioners and thinkers to ignore its very existence.

Operational Art was born with Napoleon during the early XIX century and it has evolved to become a key component of all warfare planning. It can't be ignored. This paper addresses the origins of Operational Art, its evolution during the XIX and XX centuries and the current debate on its future.

Key words: Operational art, strategy, tactics, maneuver, strategic siege, army corps, Napoleon, Clausewitz, Helmuth von Moltke, Aleksandr. A. Svechin

El surgimiento del Arte Operacional: Napoleón y su *Grande Armee*

Dios pelea del lado del que tiene la mejor artillería.

Napoleón.

Aunque existen diversas visiones en cuanto al nacimiento exacto del Arte Operacional, puede argumentarse con cierto grado de certeza, que éste tuvo su origen hacia principios del siglo XIX, quizás no como un concepto reconocido, pero sí como una parte esencial del ejercicio de la guerra. En este sentido, de acuerdo con Martin van Creveld,² las guerras napoleónicas significaron una modificación profunda en la organización de los ejércitos europeos de la época, provocando cambios tan complejos cuyos efectos todavía se sienten en nuestro tiempo. De todos estos cambios, el más significativo tuvo que ver con el incremento exponencial en el pie de fuerza disponible, sobre todo a partir de la *leve en masse* (en masa o aumento masivo) francesa bajo la organización de Lazare Carnot.

La Revolución Francesa trajo consigo la conscripción amplia de enormes proporciones de la población, algo que jamás se había visto en ningún país europeo. Ni los señores feudales de la Época Medieval, tampoco

² Creveld, Martin. Napoleon and the Dawn of Operational Warfare. En: The Evolution of Operational Art: From Napoleon to the Present. Edit. Oxford University Press. EEUU, 2011.



las ciudades-estado italianas, ni siquiera las monarquías absolutistas que habían gobernado Europa desde 1500, habían usado algo así...³

De tal suerte que para 1800, Francia tenía un ejército de aproximadamente 800,000 elementos. En 1812, sólo para la campaña contra Rusia, Napoleón tuvo a su disposición 600,000 hombres, esto sin tomar en cuenta los soldados que habrían de quedarse a resguardar las posiciones en Alemania y España. Pero tener un ejército tan masivo es una cosa y otra muy distinta es mantenerlo en movimiento y constante adaptación al terreno, sin que el flujo de provisiones se detenga.

Por razones logísticas, un ejército tan grande no podía ser concentrado durante largo tiempo en un mismo frente, pues hacerlo hubiese significado el agotamiento prematuro de recursos para su manutención. Pero tampoco era posible expandir toda esa fuerza y tratar de controlarla mediante los viejos mecanismos de comunicación de la época. Un nuevo método de administración militar debía ser encontrado y Napoleón Bonaparte lo logró, así surgió el sistema de *corps d'armée*, o cuerpos de ejército.

Los cuerpos de ejército se consolidaron como formaciones permanentes, compuestos cada uno por sus tres armas: infantería, caballería y artillería. Contaban con su propio servicio de ingeniería, medicina, inteligencia y cuarteles generales los que, a su vez, eran administrados por personal de intendencia, secretarios y mensajeros. Por si esto fuera poco, los cuerpos de ejército, cuyo efectivo oscilaba entre 30,000 o 40,000 elementos, eran intercambiables entre sí, es decir, cada cuerpo de ejército podía reemplazar al otro en cuestión de días, dependiendo de la situación específica en el campo de batalla, del tipo de campaña y los movimientos del enemigo.

Si tomamos en cuenta que cada cuerpo de ejército solía establecer sus operaciones a un día de distancia del otro, entonces 10 cuerpos de ejército eran capaces de cubrir una distancia de cientos de kilómetros, dejando atrás los días en que los frentes de batalla se medían en unas cuantas millas. La *Grande Armée*, como era conocido el grueso del ejército de Napoleón, arrasó con Europa la primera década del siglo XIX, con una velocidad, iniciativa y administración militar de una audacia nunca antes vista.

Para algunos críticos, el sistema de cuerpos de ejército no es más que una copia de las legiones romanas, minimizando su relevancia histórica. Y puede ser así, sin embargo, dejan de lado el entendimiento de que el principal centro de gravedad de los *corps d'armée* radicaba en la velocidad con la que fluían las órdenes desde el Cuartel General de Napoleón hacia éstos y entre ellos mismos, antes de suceder las operaciones militares, permitiendo la planeación y ejecución de maniobra de forma mucho más efectiva. Esta velocidad

³ Morris, Ian. Guerra, ¿para qué sirve?. Profile Books. Inglaterra, 2015.



en el flujo de la información no existía antes, ni en las hazañas militares de la Antigua Grecia, ni en la Roma de Escipión el Africano, tampoco durante la expansión del Imperio Mongol.

Incluso, la información con la que contaban los cuerpos de ejército hacía que éstos pudieran movilizarse bajo su propia iniciativa, sin necesidad de consultar al comando central.

El sistema inventado por Napoleón significó entonces el nacimiento de una nueva forma de hacer la guerra, mucho más **masiva**, amplia en cuanto a geografía y administrada de forma impecable por un esquema de inteligencia y mensajería sin paralelo histórico.

Los ejércitos de la antigüedad podían perder la guerra en tan sólo una batalla decisiva; pero con el sistema napoleónico, un cuerpo de ejército podría perder varias batallas, ser relevado por otro cuerpo de ejército y no necesariamente perder la guerra. El esquema de los *corps de armée* consolidaron entonces un nuevo nivel de la guerra, uno entre la inmediatez de la batalla (nivel táctico) y los decisores superiores del esfuerzo bélico (nivel estratégico).

Con Napoleón había nacido el nivel intermedio de la guerra y, con ello, el Arte Operacional.

El turno de Prusia: Moltke y la consolidación del Arte Operacional

A principios del siglo XIX, las guerras napoleónicas habían arrasado con Europa y modificado su geografía política con una velocidad impresionante. El Arte Operacional del general francés provocó una suerte de revolución militar que influyó de manera decisiva en la forma de hacer la guerra. Por lo que no debe ser extraño que los dos más grandes pensadores militares de la época, Barón de Jomini y Karl von Clausewitz, dedicaran la totalidad de su esfuerzo intelectual a entender en profundidad el genio de Napoleón.

Si bien tanto Jomini como Clausewitz no ahondaron sobre el nivel intermedio de la guerra, al menos no de manera específica, sí sentaron las bases teóricas para que otros pensadores dedicaran tiempo sobre el Arte Operacional. Y fue precisamente un joven oficial prusiano, discípulo del propio Clausewitz, quien supo traducir los principios teóricos de su maestro a la realidad geopolítica prusiana.

El joven era Helmuth von Moltke, forjado en esa vieja casta de oficiales prusianos que habían sufrido en carne propia las consecuencias de las guerras napoleónicas y que sabía que las antiguas glorias de Federico el Grande jamás regresarían, a no ser que el ejército de Prusia sufriera una profunda transformación doctrinal y tecnológica. En 1857, von Moltke asumió la dirección del Estado Mayor General y, rápidamente "...se enfrentó con el problema de preparar al ejército para guerras que se adivinaban inminentes. Prusia se había



convertido en el motor de la unificación alemana que chocaba frontalmente con los intereses del resto de las potencias europeas.”⁴

Como señala Showalter⁵, Prusia se había considerado a sí misma, hasta mediados del siglo XIX, como un *Kleinstaat*, o Estado Pequeño, lo que la obligaba a pelear guerras cortas y batallas decisivas, eliminando cualquier posibilidad de librar enfrentamientos prolongados o maniobras de gran escala, pues simplemente no contaba con espacio geográfico suficiente ni tiempo para ello. O lo que es lo mismo, no había forma de ejecutar ningún Arte Operacional, al menos hasta ese momento.

Sin embargo, cuando Moltke tomó las riendas del Estado Mayor, entendió que la realidad geopolítica prusiana había cambiado totalmente, pues la Revolución Industrial le ofrecía enormes posibilidades de hacer la guerra de una forma completamente nueva. Moltke supo inmediatamente que el uso del ferrocarril y el telégrafo serían las dos variables que le permitirían planear, organizar y desplazar enormes contingentes militares a teatros de operaciones sumamente distantes, algo impensable en la pequeña Prusia que tuvo que enfrentar a los *Corps de Armée* cuatro décadas atrás.

Por primera vez en su historia, Prusia tenía la capacidad de pelear en dos o más frentes simultáneos, transportando por ferrocarril al grueso de su ejército; pero esta nueva posibilidad trajo consigo un reto monumental: ¿cómo podría el Estado Mayor General planear la guerra (nivel estratégico) y enviar a tiempo las órdenes al teatro de batalla (nivel táctico)?

Moltke encontró la respuesta en una profunda reorganización de la cadena de mando al interior del ejército, “...separando el mando supremo de los mandos subordinados, que debían atender las operaciones en cada uno de los frentes, con lo que nació el nivel operacional de mando...”.⁶ Así, combinando los avances tecnológicos de la Revolución Industrial y una organización militar más flexible y adaptativa a las condiciones particulares de la batalla, Moltke giró sus **Instrucciones para Oficiales de Alto Mando** en 1869, con lo que nacería oficialmente el Arte Operacional Prusiano-Alemania, una doctrina de armas combinadas, sinergia entre la maniobra, poder de fuego, insuperable logística y lucidez en la acción.

Moltke declararía que sus **Instrucciones** eran el objetivo operacional de la campaña, el cual servía a los fines de la estrategia, por un lado, mientras que mantenía una relación directa con la táctica.

En 1871, en su obra **Ensayo sobre la estrategia**, Moltke describió que ésta no era en sí una ciencia *per se*, sino una aplicación de la ciencia (arte) capaz de mantener el objetivo final de la guerra, al tiempo de adaptarse

⁴ Calvo, José Luis. La evolución de la estrategia militar desde Clausewitz hasta la Segunda Guerra Mundial. En: Jordan, Javier (coordinador). Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional. Editorial Plaza y Valdés. España, 2013.

⁵ Showalter, Dennis E. Prussian-German Operational Art, 1740-1954. En: The Evolution of Operational Art: From Napoleon to the Present. Edit. Oxford University Press. EEUU, 2011.

⁶ Calvo, José Luis. IDEM.



a las posibilidades del terreno. Moltke describía así el concepto mismo de Arte Operacional, ese que sirvió de doctrina fundamental para destruir a las fuerzas francesas en Sedán y consolidar, con ello, la unificación inminente de Alemania.

El estancamiento del Arte Operacional entre 1914 y 1918

Entre la unificación alemana y la Primera Guerra Mundial, el Arte Operacional alemán sufrió pocas modificaciones. De hecho, es posible afirmar que los fundamentos básicos de la forma de hacer la guerra en Alemania habían permanecido inmutables desde la época de von Moltke, en gran medida porque los enemigos de ésta tenían pocos incentivos para atacar a los teutones nuevamente. Francia había quedado destruida tras la Guerra Franco-Prusiana y Rusia peleaba contra Japón en una confrontación de la que saldría sumamente debilitada.⁷ Alemania no tenía entonces ningún incentivo real para modificar su Arte Operacional, lo que se convertiría en un error estratégico al estallar la Primera Guerra Mundial.

En 1914, cuando las potencias europeas regresaron a la guerra total, la tecnología había avanzado a una velocidad mayor al planeamiento militar, de tal suerte que las concepciones tradicionales sobre cómo librar el combate quedaron totalmente rebasadas y obsoletas. La llegada de la ametralladora, por citar un ejemplo, provocó un estancamiento en el avance de las tropas de ambos bandos, obligándolas a crear fortificaciones subterráneas de las que millones de hombres no saldrían jamás.

Como lo señala Showalter, entre 1914 y 1918, los alemanes [en realidad todos los ejércitos involucrados] fueron incapaces de poner en práctica sus planes de cómo hacer la guerra. Podrían romper las líneas enemigas, de manera momentánea, pero éstas volvían a cerrarse casi inmediatamente, atrapando a las tropas en una carnicería. La guerra de trincheras imposibilitó, en todos los sentidos, la ejecución de cualquier forma de Arte Operacional.

En 1918, tras la firma del Tratado de Versalles, las lecciones aprendidas en el frente de batalla europeo obligaron a los alemanes a replantear completamente su pensamiento táctico, operacional y estratégico.

Entre 1920 y 1933, Alemania se dedicó a armarse, casi en secreto, para no volver a sufrir la humillación de la llamada Gran Guerra, de tal suerte que se sometió a un profundo proceso de renovación doctrinal casi equiparable a lo que había hecho von Moltke 60 años atrás.

Truppenführung Manual

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, el jefe del Ejército Alemán, General Hans von Seeckt, se dio a la tarea de reconstruir las capacidades militares de su nación, pero bajo la premisa del cambio tecnológico que para

⁷ Puede afirmarse, con un alto grado de probabilidad, que la guerra ruso-japonesa aceleró el proceso de implosión del régimen zarista en Rusia, pavimentando el camino de la Revolución.

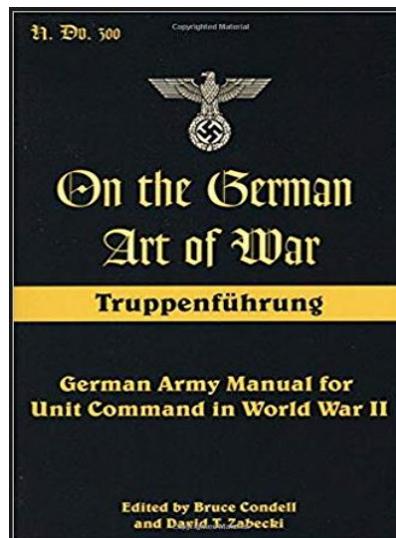


entonces era más que evidente: el tanque era ya un arma con enorme potencial, como también el uso del radio o la aviación de combate. Para el año de 1923, von Seeckt publicó el *Führung und Gefecht der Verbundenen Waffen* (Manual de Comando para Armas Combinadas, conocido entre las tropas como “FuG”) donde se descartaba por completo la guerra de trincheras (*Stellungskrieg*) para enfocarse en la guerra de movimiento (*Bewegungskrieg*).

El FuG sentó las bases para una evolución doctrinal dentro del Ejército Alemán, que se consolidaría en 1933 con la introducción del *Truppenführung Manual*, que tomaba los conceptos de von Seeckt y los alineaba a las tendencias más avanzadas de la época: uso masivo del arma motorizada (para penetración profunda y cerco de aniquilamiento),⁸ aviación táctica de combate y transporte, así como comunicaciones electrónicas.

Pero lo que hacía sumamente avanzado al *Truppenführung Manual* era la introducción del concepto operacional de *Auftragstaktik*, que este autor ha traducido como **Directiva Adaptativa al Entorno** (DAE),⁹ y cuyo principio se basa en que el comandante debe decir a sus subordinados *qué* hacer y *cuándo* hacerlo, pero no necesariamente *cómo* hacerlo. Decía el *Truppenführung Manual*: “...lo principal es incrementar las responsabilidades del individuo, particularmente su independencia de acción ...las limitaciones del campo de batalla nos obligan a darle [al subordinado] más libertad de pensamiento en sus actividades.”¹⁰

Ilustración 1



Versión editada -y con una gran introducción- por Bruce Condell y David T. Zabecki del *Truppenführung* de 1933.

⁸ Si bien algunos analistas consideran que el concepto mismo de Penetración Profunda tuvo su origen en el pensador ruso Aleksandr A. Svechin (conocido como el Clausewitz soviético), lo cierto es que fueron los alemanes quienes lo pusieron en práctica primero. Una investigación más profunda, que escapa a los alcances de este exto, habría de centrarse en definir cómo los contactos secretos entre el Ejército Alemán y el Ruso, en la década de los 20 y 30, influyó en el Arte Operacional de ambas fuerzas años después.

⁹ El concepto alemán no tiene traducción exacta ni al inglés ni al español. La traducción anglosajona más aceptada es la de: “mission-directed orders”.

¹⁰ *Truppenführung*. German Army Manual for Unit Command in World War II. Editorial Stackpole Books. Edición de Bruce Condell y David T. Zabecki de 2001, sobre el original de 1933.



Para la perspectiva actual y los que dedican tiempo al estudio de las guerras, lo anterior puede parecer ciertamente obvio, pero debe recordarse que dicho manual fue escrito en 1933, es decir, era sumamente avanzado en cuanto al pensamiento militar de su época.

Para que el *Auftragstaktik* pudiera funcionar, el subordinado debía conocer y entender las intenciones del comandante, de tal suerte que al momento de adaptar al terreno el esfuerzo bélico, éste se alineara al objetivo ulterior del mando, pero sin que ello fuera una camisa de fuerza.

El Arte Operacional que refleja el *Truppenführung Manual* significó un avance doctrinal sin precedentes no sólo en Alemania, sino en cualquier ejército de su época. Centrado en un modelo de mando que exaltaba la independencia y sagacidad de los subordinados, la utilización de armas combinadas y el empleo de comunicaciones modernas en el campo de batalla, el nuevo Arte Operacional alemán se preparaba para entrar de nuevo en combate.

Guerra Relámpago de 1939-1941 y las bases del Arte Operacional moderno

Una vez que las fuerzas armadas alemanas lograron reconstruir y ampliar sus capacidades durante la década de 1930, obviando el Tratado de Versalles, el alto mando se preparó para poner en práctica los conceptos plasmados en el *Truppenführung Manual*. El 1 de septiembre de 1939, la orden de invadir Polonia se completó y el grueso de las fuerzas de tierra alemanas avanzaron en dos columnas simultáneas, en una maniobra de envolvimiento que partiría a la vecina nación en tres. La operación *Fall Weiss* (Caso Blanco) había comenzado y con ello, la Segunda Guerra Mundial.

La estructura militar alemana movilizó el Grupo de Ejército del Norte, constituido por tres ejércitos y cinco divisiones móviles, rumbo al sureste de Pomerania y Prusia del Este; simultáneamente, el Grupo de Ejército del Sur, con tres ejércitos y diez divisiones móviles avanzaron hacia el este desde el norte de Silesia.

Ilustración 2



Mapa de la Operación Fall Weiss. Maniobra envolvente desde el norte y desde el sur. Fuente: <http://www.wii-photos-maps.com/>



El plan se enfocaba en penetrar la frontera polaca a una velocidad sin precedentes, partiendo las líneas defensivas del enemigo y llegando a su retaguardia antes de que éste pudiera si quiera replantear sus posiciones. Las dos puntas del avance alemán con dos grupos de ejército¹¹, habrían de terminar la maniobra envolvente y encontrarse cerca de Varsovia.

La resistencia polaca pudo hacer muy poco frente al avance mecanizado alemán, que aprovechó un verano particularmente seco que facilitó el movimiento de los tanques *Panzer I, II y III* a través de una infraestructura carretera ciertamente subdesarrollada. Los alemanes no sólo mantuvieron, sino que ampliaron el *momentum* de su ofensiva, explotando al máximo el concepto de **shock y pavor** (*shock-and-awe effect*) que dejaba al enemigo completamente fuera de balance.¹²

La maniobra incluyó el apoyo decisivo de la *Luftwaffe* que, habiendo ejercitado su músculo en la Guerra Civil Española unos años antes, perfeccionó sus tácticas de bombardeo (apoyo aéreo cercano) en un despliegue de fuerza que el mundo jamás había visto.

Aun cuando la campaña de Polonia suele ser considerada como poco compleja, sobre todo si se compara con las campañas posteriores en la Segunda Guerra, lo cierto es que fue vital para proveer a los alemanes de la experiencia que pondrían en práctica contra Francia y Rusia en los meses subsecuentes.

El Arte Operacional alemán había funcionado casi a la perfección en la invasión a Polonia, pero tanto Hitler como el Alto Mando sabían perfectamente que la verdadera prueba para las fuerzas armadas alemanas apenas comenzaba.

En mayo de 1940, tras meses de preparación y ciertamente varios años antes de lo que Hitler hubiese deseado, el Ejército Alemán lanzó la operación *Fall Gelb* (Caso Amarillo), a cargo del General Erich von Manstein. Esta vez, los alemanes decidieron modificar en gran medida el antiguo *Plan Schlieffen*, diseñado desde principios del siglo XX por el entonces Jefe del Estado Mayor, Alfred Graf von Schlieffen, abriendo tres frentes casi simultáneos para confundir a los aliados. Estos, que pensaban que los alemanes serían fieles al Plan Schlieffen y no lo modificarían, posicionaron la mayor parte de sus tropas en Bélgica y Holanda, dejando un mínimo de refuerzos en la aparentemente impenetrable *Línea Maginot* (en la frontera franco-alemana).

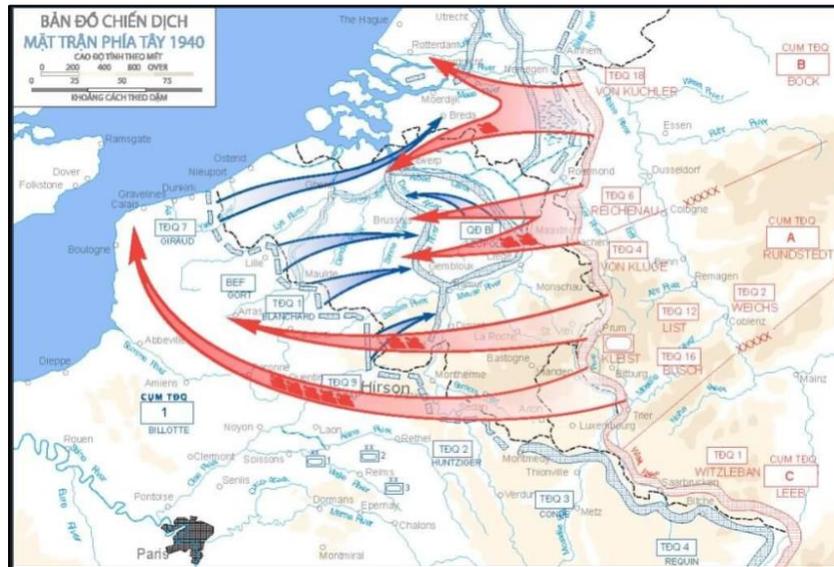
Sin embargo, Manstein sabía que la mejor forma de invadir Francia y llegar rápidamente a París implicaba una ofensiva de blindados a través del bosque de las Ardenas, a la altura de Sedan, tal como le habían sugerido los generales Heinz Guderian y Erwin Rommel.

¹¹ El concepto de Grupo de Ejército no había sido utilizado con regularidad en el Ejército Alemán, hasta la Segunda Guerra Mundial.

¹² El concepto de Shock and Awe ha sido traducido a "Dominio Rápido", y consiste en el uso masivo de poder de fuego para afectar la capacidad del enemigo de adaptarse al campo de batalla, confundiéndolo a tal grado que éste pierde su voluntad de lucha.



Ilustración 3



Avance alemán desde el norte rumbo a Bélgica, confundiendo a los Aliados. El avance más al sur, por Sedán, era prácticamente inesperado y fue posible sólo gracias a la rápida maniobra de blindados a cargo de Heinz Guderian y Erwin Rommel, principalmente. Fuente: <http://www.wwii-photos-maps.com/>

Para que esta maniobra tuviera éxito, Manstein debía atacar primero a los Aliados donde más lo esperaban, a fin de que éstos concentraran sus fuerzas en el flanco norte (Bélgica), dejando con ello a la zona de las Ardenas en total indefensión. Francia, que había desarrollado su doctrina de defensa en función de lo que pudieran hacer sus enemigos alemanes mediante el Plan Schlieffen, quedó prácticamente imposibilitada de responder con un contraataque eficiente al no esperar una invasión por las Ardenas.

A las 0200 horas del 21 de mayo de 1940, las primeras tropas alemanas habían atravesado ya Sedan y se encontraban al oeste de la costa de Abbeville. “La fuerza expedicionaria británica, la mayoría de todo un cuerpo de ejército francés y todo el Ejército Belga habían quedado, de la noche a la mañana, completamente aislados”.¹³ Para el 5 de junio, los tanques alemanes viraron al sur y tomaron París en cuestión de semanas, forzando la capitulación francesa el 22 del mismo mes. Pasarían 4 años para que Francia fuera liberada por los Aliados en el verano de 1944.

La Operación Caso Amarillo es considerada como la cúspide del Arte Operacional Alemán de la Segunda Guerra Mundial, debido a su amplitud geográfica, su objetivo en la destrucción física y moral del enemigo, así como la característica de mantener y ampliar el *momentum* de la ofensiva.

¹³ Showalter, Dennis E. IDEM.



Las bases del *Truppenführung*, escrito 10 años antes, habían dado resultado: el uso de armas combinadas (notablemente infantería mecanizada, blindados y artillería), el apoyo aéreo cercano de la *Luftwaffe*, un sistema logístico eficiente y la iniciativa y audacia del mando a nivel táctico (*Auftragstaktik*).

El Arte Operacional ejecutado en 1939 y 1940 no sólo impresionó al mundo, sino que sentó las bases de la guerra moderna en los ejércitos de occidente.¹⁴ Tanto americanos como rusos tuvieron que adaptar sus doctrinas, organización y tácticas para enfrentar con éxito a los alemanes. En 1945, la *Wehrmacht* sucumbió ante la imposibilidad estratégica de mantener la guerra en varios frentes simultáneos con la constante intromisión de Hitler en aspectos meramente militares, se combinaron con la audacia de los Aliados para explotar la cada vez mayor carencia de provisiones de las fuerzas alemanas.

El fin de la guerra significó también el de una tradición militar que comenzó con Helmuth von Moltke hacia mediados del siglo XIX y culminó con la rendición alemana 100 años después. El Ejército Alemán jamás volvió a ser el mismo después de la Segunda Guerra Mundial, pero las enseñanzas de Guderian o Rommel pasaron a la historia como la quintaesencia del Arte Operacional: la implementación de los medios militares para la consecución de los fines estratégicos, bajo la presión cambiante del teatro de operaciones.

El Arte Operacional Alemán fue y sigue siendo un ejemplo de arte y ciencia militar; uno que dejaría huella, incluso hasta hoy, en la organización y doctrina de los ejércitos modernos. A partir de 1945, fueron realmente pocos los escenarios bélicos que permitieron el ejercicio del Arte Operacional, acaso brevemente en la Guerra de los Seis Días en 1967 y de manera limitada en la Primera Guerra del Golfo.

Pero el siglo XXI traería consigo nuevas formas de conflicto y, con ello, un serio replanteamiento de la vigencia del Arte Operacional como concepto válido.

El Arte Operacional hacia el siglo XXI: algunas consideraciones estratégicas

El fin de la Segunda Guerra Mundial trajo consigo un período de paz mundial sin precedentes, al menos en lo que concierne a grandes guerras. A partir de 1945, el mundo se alejó cada vez más de las guerras tradicionales o convencionales, para acercarse con velocidad a un escenario global de enfrentamientos asimétricos, quizás híbridos, donde los enemigos son difícilmente identificables y el entorno operacional se vuelve cambiante, evolutivo e incluso virtual.

Toda esta transformación en la forma de hacer la guerra llamó la atención de analistas y militares desde fines del siglo XX, pues fuera de algunos enfrentamientos menores entre algunas naciones antagónicas, lo cierto es que la tendencia apuntaba ya hacia un tipo de conflicto totalmente diferente, de la guerra entre naciones se pasaba, con rapidez, a la guerra entre personas.

¹⁴ La organización y doctrina de ejércitos de tradición oriental, como el chino, merecen un tratamiento diferenciado.



En 1989, un grupo de analistas del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos, liderados por William Lind, “comenzaron a revisar la situación de seguridad en el mundo y se dieron cuenta que las fuerzas armadas americanas se enfrentaban cada vez más a una Guerra de Cuarta Generación”¹⁵

De acuerdo con el artículo de Lind publicado en el *Marine Corps Gazette*, el mundo había sido testigo de tres diferentes tipos de guerras o generaciones de guerra. Las **guerras de primera generación**, surgidas a partir del nacimiento del Estado-Nación moderno tras los Acuerdos de Westfalia significó la confrontación entre grandes cantidades de soldados, en espacios de batalla abiertos y con líneas de ataque y defensa bien definidas. Las guerras napoleónicas son la quintaesencia de esta generación de guerras.

Las **guerras de segunda generación**, según el mismo Lind, pueden llamarse también Guerras de la Era Industrial, pues significaron la introducción de grandes cantidades de armamento producido en fábricas. Es la era de la ametralladora y la artillería de proporciones mayores, tal y como sucedió en la Primera Guerra Mundial.

Por su parte, la **guerra de tercera generación** vería la luz precisamente con el advenimiento de la Blitzkrieg de 1939 y la Segunda Guerra Mundial. El centro de gravedad de este tipo de enfrentamientos no sería nada más la masificación y concentración del poder de fuego, sino la capacidad de maniobra rápida, de armas combinadas, comunicación y ejecución táctica.

Tras la Segunda Guerra Mundial, advertía el artículo de Lind, las posibilidades de un enfrentamiento similar se habían reducido al mínimo, y los ejércitos occidentales se enfrentaban con mayor regularidad a escenarios de violencia tribal, sectaria, religiosa o incluso político-ideológica. El razonamiento detrás de esto estriba en que, debido al inmenso poderío de las fuerzas armadas estadounidenses, sus adversarios (naciones o grupos subnacionales) tendrían que adoptar tácticas y estrategias totalmente disruptivas, explotando asimetrías que permitan sacar ventaja en el combate. Pero esta realidad no es exclusiva de las fuerzas militares estadounidenses, sino prácticamente de cualquier estamento militar, oriental y occidental, que tenga que operar en ambientes similares.

Lo anterior es relevante pues pone en tela de juicio la vigencia del Arte Operacional, cuyo origen se remonta a la confrontación entre Estados-Nación y al uso de un enfoque tradicional de guerra, no a uno de cuarta generación. El considerar que el siglo XXI y sus conflictos significan el fin del Arte Operacional, viéndolo incluso como una camisa de fuerza que impide la adaptación de las fuerzas armadas a los nuevos escenarios de operación, puede ser una forma de visión estrecha que requiere estudios más profundos y no debe tomarse a la ligera.

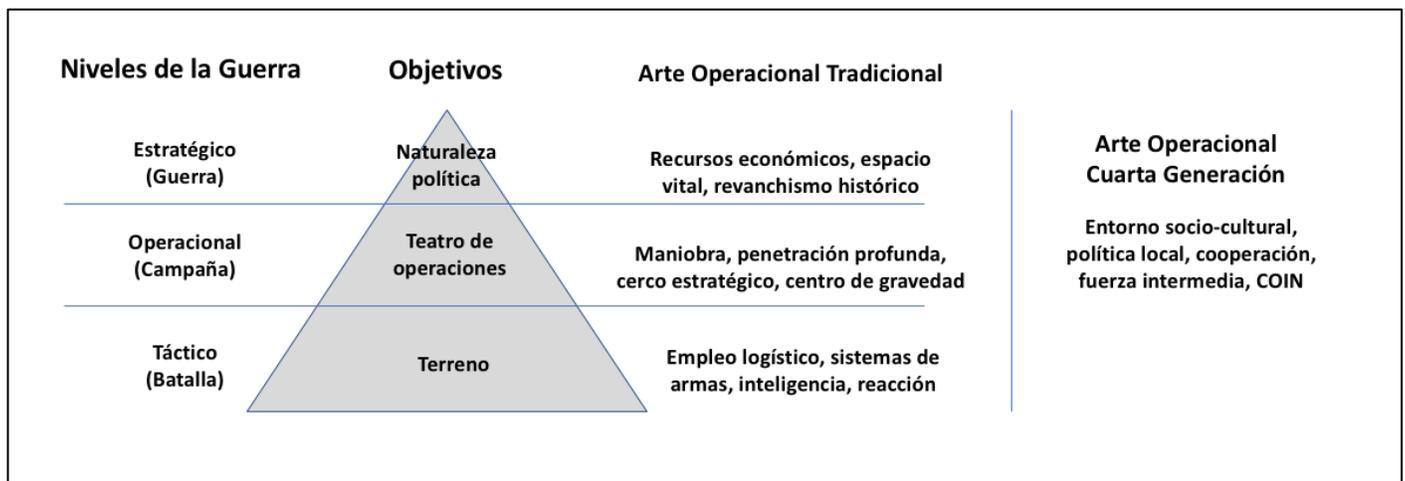
¹⁵ Thornton, Rod. *Asymmetric Warfare. Threat and response in the Twenty-First Century*. Polity Press, Inglaterra. 2007.



Ante la pregunta hipotética de ¿cómo puede el Arte Operacional, basado en una doctrina de armas combinadas y el uso de armamento pesado, por ejemplo, enfrentar con éxito a una insurgencia de corte terrorista o criminal? este autor considera que es precisamente ahí donde radica la vigencia y fortaleza del Arte Operacional, pues al ser éste un proceso tanto cognitivo como práctico (ciencia y arte), necesariamente **obliga a las estructuras militares a adaptarse al entorno en el que operan**, ofreciendo soluciones *ad hoc* que traduzcan los objetivos estratégicos en victorias tácticas.

El ejercicio del Arte Operacional, que se realiza de forma iterativa entre los niveles operacional y estratégico, debe ser lo suficientemente flexible como para adaptarse al tipo de escenario con el que una fuerza militar se enfrenta, sumando variables relativas al entorno de cuarta generación, como se muestra a continuación.

Ilustración 4



Arte Operacional Tradicional y variables innatas del Arte Operacional en entornos de cuarta generación. Fuente: El autor.

Si el Arte Operacional no funciona para enfrentar un enemigo asimétrico, es en realidad culpa de una doctrina obsoleta y disfuncional, incapaz de evolucionar para adaptarse, no del Arte Operacional *per se*.

Es de reconocerse, sin embargo, que el Arte Operacional tiene muchos enemigos dentro de los principales cuadros académicos militares occidentales, sobretodo en Estados Unidos, donde incluso todo el concepto de nivel intermedio de la guerra se encuentra bajo serios cuestionamientos. William F. Owen,¹⁶ reconocido estratega en el estamento de defensa estadounidense considera que el nivel operacional no existe pues ha fallado en su intento de crear un nivel artificial entre la estrategia y la táctica, lo que ha devenido en dos grandes consecuencias: por un lado, ha marginado y denigrado a la táctica; por el otro, ha afectado el correcto entendimiento de la estrategia.

¹⁶ Owen, William. The operational level of war doesn't exist. Journal of Military Operations No. 1. 2012; citado en Friedman, B.A. On Tactics: a theory of victory in battle. Naval Institute Press. EEUU, 2018.



Sin embargo, esta especie de revisionismo operacional, tanto del Arte Operacional como del nivel operacional de la guerra, se debe única y exclusivamente a la incapacidad intelectual de encontrar mecanismos efectivos que adapten las fuerzas militares a los entornos de operación del siglo XXI, tal como ha sucedido en las intervenciones de Irak y Afganistán a partir de 2003.

El Arte Operacional no debe ser visto como un obstáculo doctrinal o como una reliquia de las guerras convencionales que, por cierto, no necesariamente han desaparecido del todo.

El Arte Operacional debe entenderse como un proceso creativo, profundamente demandante tanto a nivel cognitivo (ideas) como práctico (táctica); por ello, no necesariamente será comprendido en toda su magnitud y complejidad por los estamentos militares actuales. Las fuerzas militares que deseen salir airoso en un escenario bélico del siglo XXI, difícilmente podrán hacerlo sin *operacionalizar* los fines estratégicos a la realidad táctica, es decir, sin un Arte Operacional adaptativo y evolutivo.

Ahí radica la complejidad del Arte Operacional: no por nada se le relaciona con nombres de la talla de Napoleón, von Moltke, Guderian o Rommel, quienes supieron entender el rumbo de la guerra y aprovecharon los avances de su tiempo para hacer historia, hasta hoy.



BIBLIOGRAFÍA

- Calvo, José Luis. La evolución de la estrategia militar desde Clausewitz hasta la Segunda Guerra Mundial. En: Jordan, Javier (coordinador). Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional. Editorial Plaza y Valdés. España, 2013.
- Crevelde, Martin. Napoleon and the Dawn of Operational Warfare. En: The Evolution of Operational Art: From Napoleon to the Present. Edit. Oxford University Press. EEUU, 2011.
- Friedman, B.A. On Tactics: a theory of victory in battle. Naval Institute Press. EEUU, 2018.
- Morris, Ian. Guerra, ¿para qué sirve? Profile Books. Inglaterra, 2015.
- National Defense Strategy 2018. Department of Defense. EEUU. Disponible en: <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>
- Owen, William. The operational level of war doesn't exist. Journal of Military Operations No. 1. 2012
- Morris, Ian. Guerra, ¿para qué sirve?. Profile Books. Inglaterra, 2015.
- Truppenführung. German Army Manual for Unit Command in World War II. Editorial Stackpole Books. Edición de Bruce Condell y David T. Zabecki de 2001, sobre el original de 1933.
- Thornton, Rod. Asymmetric Warfare. Threat and response in the Twenty-First Century. Polity Press, Inglaterra. 2007.